

Bajazet prisionero de Tamerlán

TAMERLANO DE HANDEL

Tamerlano es una ópera en tres actos, compuesta por Handel entre el 3 y el 23 de Julio de 1724, sobre un libreto de Nicola Francesco Haym quien hizo una adaptación de los libretos de Agostin Piovene y Nicolas Pradon: *Tamerlano tragedia per musica* y *Tamerlan ou la mort de Bajazet*, respectivamente. Este tema ya había sido usado en las óperas de Francesco Gasparini (*Tamerlano*), Vivaldi (*Bajazet*) y el compositor checo del siglo XVIII Josef Mysliveček (*Il gran Temerlano*). Ese mismo año de 1724, Handel compone sus otras dos grandes obras maestras que hemos visto ya en nuestras veladas operogastronómicas: *Giulio Cesare* y *Rodelinda*.

Los musicólogos y grandes autoridades Handelianas coinciden en afirmar que Tamerlano es una de las más excelsas óperas del compositor anglo-alemán. Jonathan Keates, una de estas autoridades de la crítica musical, describe el ambiente de Tamerlano con un árido y oscuro mundo a puertas cerradas habitado por personajes cuyas emociones tienen la intensidad de una tragedia de Racine. Tamerlano es efectivamente la más trágica de las óperas de Handel presentando los dramas interiores de sus personajes a través de recitativos dramáticos, ariosos cortos y hermosas arias compuestas en su mayoría en una tonalidad menor. La orquesta no tiene ningún instrumento de viento metal, solamente vientos madera, e incluye un theorbo (laud de cuello largo), todo esto para potenciar el color oscuro de la música.

Contrario a la creencia popular acerca de cómo debe ser interpretada la música barroca y en especial la ópera barroca desprovista supuestamente de profundidades psicológicas, cada vez se hace más evidente el hecho de que Handel fue realmente un compositor de gran fuerza dramática. En la versión que veremos, Plácido Domingo impone de demasiada

intensidad a su personaje. En su interpretación del depuesto sultán Bajazet, Domingo usa las convenciones de la interpretación contemporánea cantando en forma poco ortodoxa como si no supiera o no le importara el hecho de que la interpretación de una ópera barroca “debe ser ligera”. Su interpretación no es correcta, su coloratura poco limpia evocando el rugido de un león herido, sin embargo su Bajazet es profundo e hipnotizante. El implacable sultán depuesto es ya de por sí un personaje interesante dada la ambigüedad entre la simpatía que pretende obtener del público y su obvia neurosis depresiva, proyectando toda su negatividad de hombre derrotado hacia todos los que lo rodean, particularmente hacia su hija Asteria.

Específicamente, en relación a esta interpretación de Plácido Domingo, me surgen dos dudas fundamentales ya que no deja de ser extraña la escogencia de este nuevo papel en el otoño de su carrera como tenor (el número 126 de su larga lista de personajes). La primera duda es: ¿que hubiese pensado Handel de una interpretación como esta? Pese a que Plácido Domingo no sigue las líneas interpretativas del barroco *sensu stricto* su actuación parece perfectamente adaptada al libreto y al clima de toda la ópera.

La otra pregunta que es: ¿todo este montaje fue simplemente el enorme esfuerzo de un equipo de cantantes y músicos especializados en música barroca simplemente para complacer el capricho número 126 de Domingo? Posiblemente la respuesta a esta pregunta sea un SI rotundo. Sin embargo, los caprichos de los tenores que han interpretado Bajazet no son nuevos y han tenido un profundo impacto positivo desde los mismos orígenes de esta ópera.

En efecto, en septiembre de 1724, dos meses después de que Handel compusiera Tamerlano en solo tres semanas, llegaba a Londres el gran tenor Francesco Borosini para interpretar el Bajazet de Handel. Borosini, considerado hoy en día como el primer tenor superestrella en la historia de la ópera, traía en su equipaje las partituras de la ópera homónima de Francesco Gasparini que había estrenado con gran éxito en Europa. En la obra de Gasparini se le daba mayor importancia al personaje de Bajazet y en cierta forma el gran divo influyó sobre Handel para que hiciera los cambios pertinentes que le dieran mayor brillo a su presencia sobre el escenario londinés.

La versión original del Tamerlano de Handel estaba basada en la obra menos dramática de Pavone, sin embargo el libreto usado por Gasparini iba a las fuentes originales de la obra teatral del dramaturgo francés Jacques Pradon *Tamerlan ou la mort de Bajazet* en la que el sultán turco, humillado por Tamerlano, se suicida en frente de la audiencia al final del tercer acto creando un incuestionable climax dramático. El gran talento dramático de Borosini, combinado con el espíritu teatral de Handel, condujo a este último a hacer una profunda revisión de toda la obra incluyendo la escena de la muerte de Bajazet que es una de las más dramáticas y conmovedoras en la obra de Handel únicamente superada por la escena de la locura de Orlando, compuesta muchos años después y obviamente inspirada en Tamerlano.



H. Est. Borosini

Francesco Borosini



Francesca Cuzzoni



Senesino

En esa misma revisión Handel reescribió algunas de las arias de Irene cambiando el registro de soprano a alto. El reparto original también incluía a grandes figuras de la época como la soprano Francesca Cuzzoni (Rodelinda y Cleopatra) en el papel de Asteria y el castrato Senesino en el papel de Andronico. Mucho después de esa primer gran estreno de Tamerlano en el King's Theatre de Londres, el 31 de octubre de 1724 (seguida de 12 representaciones esa misma temporada), Handel hizo una segunda revisión de la obra (tal sería su aprecio por la misma) en 1731 en la que cortó algunos recitativi y agregó algunas arias para el personaje secundario de Leone, siendo repuesta en Londres el 31 de octubre de ese mismo año. Posteriormente se volvió a representar el 13 de noviembre de 1731 en la ópera de Hamburgo con los recitativi en alemán y las arias en italiano. Como todas las óperas barrocas, Tamerlano cayó luego en el olvido representándose por primera vez, desde 1731 en Karlsruhe el 7 de septiembre de 1924.

La puesta en escena de esta versión del Teatro Real de Madrid es la misma que el británico Graham Vick estrenó en el Maggio Musicale Fiorentino en 2001. Es una versión más bien minimalista con algunos coqueteos con el estilo eurotrash tan usado en las producciones handelianas de los últimos años. La elegancia y riqueza del vestuario turco contrasta notablemente con un escenario casi desprovisto de color que podría ser interpretado como la arena de un circo en donde se examina la violencia psicológica subordinada al poder absoluto del conquistador mongol Tamerlano (históricamente también conocido como Taburlin el grande) en su tarea de destruir y minar el poder otomano en Europa oriental. Esta ecuación dramática de la crueldad asiática era muy popular en el siglo XVIII. Graham Vick sin embargo aborda el personaje de Tamerlano mas como un payaso que como un monstruo (esa misma visión a veces la tenemos todos los venezolanos cuando escuchamos hablar a nuestro presidente).

Es importante destacar la calidad de todas las interpretaciones y el cuidado y cariño obvios que ponen todos los cantantes, músicos y director de orquesta a esta representación histórica de la ópera de Handel. El director británico, especialista en música barroca, Paul McCreech parece disfrutar cada nota de la partitura. En las hermosas arias de Andrónico tales como *Bella Asteria* y *Cerco in vano di placare* acompañadas únicamente por el

theorbo y el clavecín, con esporádicas entradas de la orquesta, McCreesh sigue casi en éxtasis las conmovedoras interpretaciones de la mezzo italiana Sara Mingardo. Durante la obertura, antes de subir el telón, salen del foso de la orquesta un ejército de derviches enturbantados. A medida que van accediendo al escenario tocan con la mano derecha el suelo del mismo y luego se llevan esa mano al corazón. Es una especie de ritual secreto en donde pareciera que Graham Vick rinde un homenaje casi religioso a esta extraordinaria obra lírica de Handel. Mi única objeción, aparte de algunos detalles de la puesta en escena (por ejemplo el elefante morado con rueditas), es el hecho de que se hayan escogido dos mezzo sopranos para los papeles masculinos de Tamerlano (Monica Bacelli) y Andrónico (Sara Mingardo) en vez de utilizar contratenores. Aunque las interpretaciones de estas dos grandes divas, especialistas en música barroca, son extraordinarias, son también poco convincentes desde el punto de vista dramático porque uno nunca llega a abstraerse al punto de pensar que los personajes que están interpretando son realmente hombres.

La historia de Tamerlano comienza en el año 1402, cuando el emperador Otomano Bajazet, ha sido derrotado por Tamerlano. Asteria, que ama a Andrónico, aliado de Tamerlano, espera casarse con él para firmar la paz y conseguir que cesen las hostilidades con su padre. Pero Tamerlano se ha adelantado capturando a Bajazet, y auto-prometiéndose con Asteria, despreciando a Irene de Trebisonda y dándosela al griego. Y es que Tamerlano, que sabe de los sentimientos de Andrónico difama, a éste ante Asteria. Pero ayudado por Irene, de incógnito, deshace el encuentro para Andrónico y preparan una venganza a Tamerlano. Pero sin saber este hecho Asteria y Bajazet están dispuestos a suicidarse, y hacer beber ese veneno también a Tamerlano. Irene impide el atentado, pero Bajazet bebe y muere envenenado ante los ojos del tártaro, quien apela a la benevolencia del tirano. El suicidio del rey hace recapacitar a Tamerlano, quien libera a Asteria que esperaba la muerte y al abúlico Andrónico, del mismo modo que toma a Irene en matrimonio. La ópera termina con un final agridulce, aunque la muerte de Bajazet ha sido el medio para que Andrónico y Asteria puedan marchar a Grecia.

Este domingo 8 de julio disfrutaremos de esta excelsa ópera de Handel precedida por un opíparo almuerzo turco en el que nos sentaremos a la mesa con Bajazet y Tamerlano.

LA VERDADERA HISTORIA DE BAYACETO Y TAMERLÁN



Bajazet (Bayaceto)

Bajazet (1389-1403), sultán del gran imperio otomano, fue famoso por la audacia y la velocidad de sus operaciones militares. Su apodo era Yildirim apodo, que significa que el Rayo, Relámpago. Fue, de hecho, uno de los más grandes capitanes de la historia, y la primera parte de su reinado fue particularmente brillante. Después de conquistar Serbia, Bajazet atacó Hungría. Manuel Paleólogo, emperador de Bizancio, y Segismundo, rey de Hungría, alarmados por el rápido aumento del poder turco, buscaron aliados en occidente. Muchos nobles franceses respondieron a su llamada, entre ellos el futuro Juan Sin Miedo, duque de Borgoña.

El encuentro de los europeos con los ejércitos otomanos se llevó a cabo en el Danubio cerca de Nicópolis el 22 de septiembre 1396. Sin embargo el individualismo de los caballeros franceses fue la causa de la derrota final frente a un bloque compacto de 40.000 jenizaros.



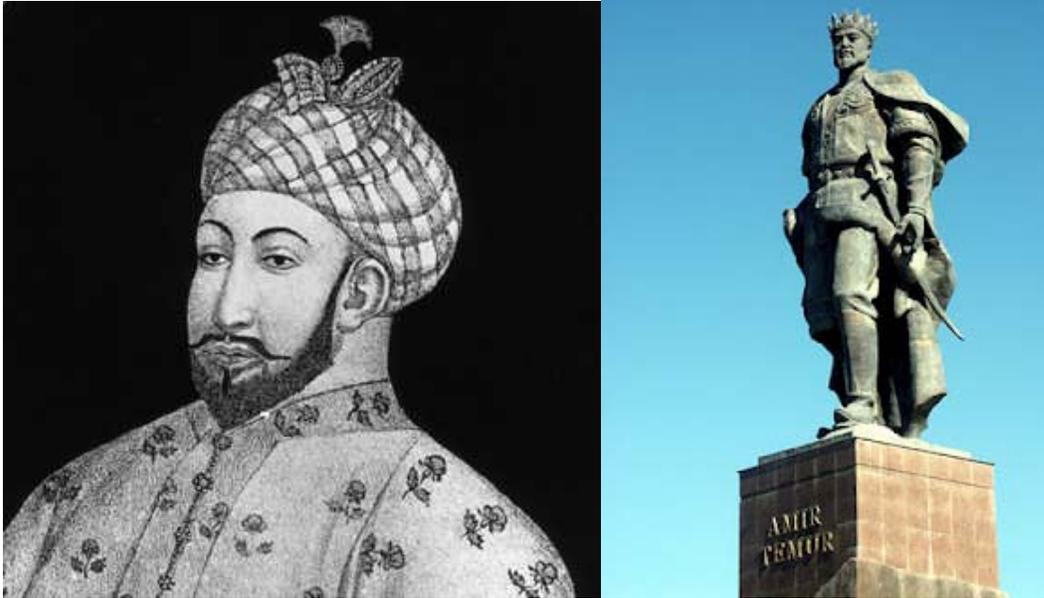
Masacre de cristianos en la batalla de Nikopol

Además, la intervención de un contingente serbio, que luchó en el ejército turco, decidió la suerte de la batalla y le dio la victoria a las tropas de Bajazet.

Las pérdidas de ambos ejércitos fueron enormes y el Sultán, deseoso de vengar la muerte de sus súbditos, ordenó que todos los prisioneros fuesen pasados por las armas. Después de esta contundente victoria, los turcos avanzaron más allá del Danubio y el Sava, y Estiria.

Aparte de Constantinopla, Salónica y Atenas, Bajazet era capitán y señor de toda la península de los Balcanes, Bosnia, Albania y Grecia continental. El Imperio Otomano estaba en pleno auge. Para activar la clave de este conjunto de conquistas: sólo quedaba apoderarse de Constantinopla. Desde 1391, Bajazet había sometido a la ciudad a un estricto bloqueo.

En 1400 Bajazet estaba a punto de ordenar el asalto final de Constantinopla, cuando tuvo que retirar sus tropas a toda prisa y volver a Anatolia. Una tormenta se estaba gestando en el oriente, que amenazaba con destruir por completo el imperio conquistado por su padre. En las tierras altas de Asia, en las fronteras orientales del Imperio, acababa de aparecer el ejército mongol de Tamerlan (1336-1405).



Tamerlán

A finales del siglo XIV, un guerrero musulmán de origen turco-mogol llamado Tamerlán (o Timur-lang) natural de Kesh (Transoxiana) en Asia central, forjó el último de los imperios nómadas.

Cuando Tamerlán tenía diez años de edad, los mongoles perdieron el poder en Transoxiana y el emir Kazgan tomó el poder. Durante el gobierno de este emir, el joven Tamerlán se convirtió en un hábil y fuerte guerrero. Hombre inteligente, se pone a la cabeza de un pequeño ejército y comienza a atacar caravanas.

Kazgan fue asesinado cuando Tamerlán tenía 22 años de edad y los mogoles reconquistaron la Transoxiana. Tamerlán se convierte así en su vasallo y en primer ministro del nuevo gobernador mogol. Pero poco iba a durar el vasallaje. Tamerlán se une a una coalición que se había formado por medio del nieto del fallecido emir Kazgan, Hussein. Ambos combaten conjuntamente y derrotan a los mongoles. Durante años ambos se repartieron el gobierno de la Transoxiana, pero la sagacidad de Tamerlán le permitió granjearse el respecto de sus súbditos, todo lo contrario que Hussein.

Finalmente se enfrentaron y Tamerlán se impuso. Era el año 1370 y Tamerlán tenía todo el poder de la Transoxiana en sus manos. Comienza a preparar un ejército a imagen y semejanza de los ejércitos formados por Gengis Khan, del que se cree que era descendiente. La diferencia es que los mongoles tenían más tropas a caballo y Tamerlán más infantería. Líder absoluto, tenía la lealtad de sus hombres que lo veían como un gran guerrero.

Tamerlán comienza a gestar su imperio a base de una sucesión de campañas militares. Somete los kanatos colindantes a su territorio y después invade los actuales territorios de Irán, Mesopotamia, Armenia y Georgia, así como repetidas incursiones a Rusia. Posteriormente, se enfrenta al kanato de la Horda de Oro e invade la India. Luchó también contra los mamelucos y los otomanos.

Amante de las artes y letras, con conocimientos de ciencia y astronomía, era un hombre inteligente que, sin embargo, destacó por la crueldad de sus ejércitos en los combates, invasiones y saqueos que realizaron.

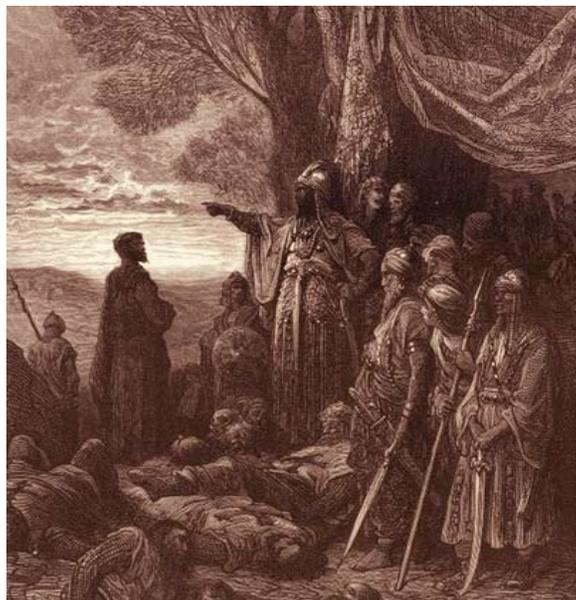
Efectuó campañas militares brillantes pero por desgracia, se hicieron más famosas por la crueldad empleada contra los vencidos. Arrasó ciudades enteras, asesinando a sus habitantes y realizando pirámides con las cabezas decapitadas de la población.

Murió en 1405 cuando estaba planeando la invasión de China. Su imperio se disgregó a su muerte debido a las divisiones entre sus descendientes, llamados Timuridas.

A principios de 1402, Tamerlán invadió el Asia Menor. En seis días de marcha llegó a Cesarea en Capadocia. Fue entonces cuando Bajazet decidió salir a su encuentro con todas sus fuerzas.

Tamerlán marchó luego a Angora. En una maniobra hábil, el líder mongol logró burlar al ejército otomano colocándose en la parte posterior de su enemigo en una vasta llanura atravesada por una corriente de agua. El ejército de Bajazet estaba cansado, sediento y molesto por una marcha forzada a través de Anatolia en pleno verano.

Tamerlán dividió su ejército en tres cuerpos. El cuerpo principal de 100.000 hombres, al mando de Tamerlán mismo, incluía los soldados de élite. Las tropas de Tamerlán estaban mejor equipadas de lo que habían estado nunca.



Tamerlán organiza la batalla

Por otro lado, Bajazet organizó su ejército en forma de media luna, a raíz de las tácticas practicadas por los otomanos. Tal era el estado de los dos ejércitos enfrentados en la llanura de Angora el 20 de julio 1402.

Con las primeras luces del alba, Tamerlán y Bajazet cabalaron al frente de sus tropas instándolos a luchar hasta el sacrificio supremo. Después de una serie de escaramuzas preliminares, la batalla comenzó alrededor de las diez de la mañana, en el noreste de Ancira. Los dos ejércitos se precipitaron unos contra otros con gran energía. La batalla, fue creciendo en intensidad enfrentándose durante toda la jornada cerca de un millón de hombres. Hacia la tarde, la ventaja se volvió hacia los mongoles, después de un largo período de incertidumbre durante el cual los otomanos, aunque menores en número, lucharon con su furia habitual. Finalmente, vencidos por el calor, debilitados y desmoralizados por la deserción repentina de los turcomanos, el ejército turco fue derrotado.

Después de su derrota Bajazet intentó huir con su séquito y tesoros. Perseguido por los mongoles, fue capturado y llevado ante su vencedor con las manos atadas a la espalda. La entrevista entre los dos hombres fue histórica. Bajazet, cubierto de polvo y de sudor debajo de sus hermosas ropas arrugadas y con el corazón lleno de odio, no podía ocultar la profunda angustia de su alma. Tamerlán, por su parte no podía reprimir su alegría al ver al ilustre derrotado, arrastrado ante él como un ladrón.

Tamerlán comenzó a tratar a su prisionero con cortesía. Sin embargo, como el sultán constantemente trataba de escapar, lo hizo metió en una jaula de hierro en la que lo llevaba como un animal de un lado a otro. Bajazet, sin poder soportar por mucho más tiempo esta humillación, loco de rabia y con el orgullo herido, murió aparentemente de un infarto ocho meses después (09 de marzo 1403).